

## ARTÍCULO II.

*Analisis de las cartas de San Ignacio.*

- |   |                                     |
|---|-------------------------------------|
| I. Analisis de la carta á los de Efeso. | IV. De la carta á los Romanos.      |
| II. De la carta á los Magnesianos.      | V. De la carta á los de Filadelfia. |
| III. De la carta á los Tralianos.       | VI. De la carta á los de Smirna.    |
|   | VII. De la carta á San Policarpo.   |

I. La carta á los de Éfeso empieza así: „Ignacio por otro nombre Teóforo, á la Iglesia bendita por la grandeza y plenitud de Dios Padre, destinada desde el principio de los siglos para una gloria permanente, inmutable, unida, y elegida en la verdadera Pasion, por la voluntad del Padre y de Jesuchristo nuestro Dios: á la Iglesia, justamente feliz, de Éfeso en el Asia, salud en Jesuchristo y en su purísima gracia.” S. Ignacio á exemplo de S. Pablo, pone unas largas saluciones en sus cartas; en su estilo mas bien sigue el fervor de la caridad que las reglas de la gramática. Prosigue así: „Yo no os mando, como si tuviera algun representado, aunque me hallo preso por Jesuchristo, mas no soy perfecto en él. Ahora empiezo á ser discípulo, y os hablo como que sois tan maestros como yo (1). Vosotros me debiais alentar para este combate con vuestras instrucciones, asegurándome en la fe, en la paciencia y la constancia. Vosotros es justo que cumplais los designios del Obispo, como lo executais; pues esos Sacerdotes están tan acordes con el Obispo, como las cuerdas de una cítara entre sí, y esta union forma un concierto maravilloso para el que se une con Jesuchristo. Si yo en tan breve tiempo he contraído con vuestro Obispo tan íntima amistad, no hu-

(1) En otros exemplares: como á siervos de un mismo Señor. Este mismo título da á los Diáconos en esta carta n.º 2: en la que escribió á los Magnesianos n.º 2: á los de Filadelfia n.º 4; en lo que se conoce que le era familiar esta expresion.

„ mana, sinó espiritual; quanto mas felices os juzgo estando unidos como la Iglesia á Jesuchristo, y este á su Eterno Padre; „ de suerte que todo está acorde por medio de esta union. Ninguno se engañe, el que se separa del altar, se priva del pan celestial. Si la oracion de una ú otra persona particular es de tal valor, quanto mas lo será la del Obispo y todo su Clero: „ el que huye de este congreso, él mismo se separa y se condena; porque está escrito: *Dios resiste á los soberbios* (1). Procuremos no oponernos á nuestro Obispo, para de este modo estar sujetos á Dios, y respetémosle mas, quanto le veamos mas humano. Debemos recibir á qualquiera que el Padre de familias envia á gobernar su casa, como al mismo Señor. Es evidente que debemos respetar al Obispo como al mismo Dios. Onesimo (2) hace grandes elogios del buen orden que se observa entre vosotros: dice que todos vivís segun el espíritu de la verdad: que no dais entrada á la heregía, ni escuchais otra voz que la de Jesuchristo, que es la misma verdad: hay algunos que traen con malicia el nombre de Christianos, y executan cosas indignas de su Dios: estos son perros rabiosos que muerden silenciosamente; debeis guardaros de ellos, porque son de difícil curacion. Solo hay un médico corporal y espiritual, el engendrado y no hecho (3), la verdadera vida en la muerte, el que es hijo de Maria y de Dios, primero posible y despues impasible, Jesuchristo nuestro Señor. He sabido que han llegado ahí hombres de una doctrina perversa, y que os tapasteis los oidos para no entender las malas máximas que esparcian. Tengo gran satisfaccion de haber tenido el honor de comunicarme con vosotros por medio de esta carta, y ale-

(1) Prov. 3. Ep. de Santiago c. 4.

(2) A este Onesimo le confunden algunos con el discípulo de S. Pablo; pero muchos hábiles críticos dicen que el discípulo del Apostol fué Obispo de Berea, y no de Efeso, y padeció martirio baxo Domiciano;

es decir, ántes del tiempo en que S. Ignacio escribió esta carta.

(3) Aunque en esta traduccion se usan las expresiones de la Iglesia *genitum, non factum*; al original griego corresponden estas: *engendrado, no criado*.

„grame de que mirando á la eternidad, nada ameís sinó á  
 „Dios. También orais incesantemente al Señor por los otros  
 „hombres, y hay en ello la esperanza de que por medio de la  
 „penitencia se llegarán á Dios: haced también que estos se ins-  
 „truyan con vuestro exemplo: oponed á su ira vuestra manse-  
 „dumbre, á sus altanerías vuestra humildad: corresponded á sus  
 „injurias con oraciones, á sus errores con la constancia en la fe,  
 „y á su ferocidad con vuestra humanidad: guardaos de imitar-  
 „les: seamos hermanos suyos en la benignidad, y procuremos  
 „imitar á Jesuchristo: sufrid todos á competencia las injurias,  
 „los engaños y los desprecios.” Despues hablando de Jesuchris-  
 „to dice así: „En él llevo estas cadenas, estas perlas espirituales,  
 „deseo que me quepa la suerte de los Christianos de Éfeso,  
 „que siempre estuviéron de acuerdo con los Apóstoles en la  
 „virtud de Jesuchristo. Yo sé quien soy, y á quienes escribo:  
 „yo estoy sentenciado (1), y vosotros alcanzasteis el perdon: yo  
 „estoy expuesto á varios riesgos, y vosotros asegurados en la fe:  
 „vosotros sois carrera de los que mueren por Jesuchristo, discí-  
 „pulos de Pablo, aquel Santo, aquel martir y aquel bienaven-  
 „turado á cuyos pies quisiera yo estar gozando de Jesuchristo.”  
 Añade luego „el árbol se conoce por su fruto, del mismo modo  
 „los Christianos por sus obras. No es la profesion por sí sola la  
 „que sirve, sinó la fe activa y la perseverancia final. Mejor es  
 „callar y obrar bien, que hablar y obrar mal. Es bueno el en-  
 „señar si se practica lo que se enseña. Solamente hay un Señor  
 „que dixo y todo se hizo, y lo que este executó callando es dig-  
 „no del Padre. El que posee el lenguaje de Jesuchristo bien  
 „puede aprender á obrar conforme habla, y ser conocido aunque  
 „calle.” Luego, aludiendo á los errores que en aquel tiempo  
 „nacion, dice así: „Maria de la familia de David, llevó en su  
 „vientre por disposicion divina á Jesuchristo nuestro Dios, con-

(1) Estas expresiones son obscu-  
 ras; y así en otros exemplares se lee:  
 Yo estoy entregado (á las bestias);

pero soy el mas pequeño de los que  
 han muerto por Jesuchristo: vosotros  
 participais de las luces de Pablo.

„cebido por la gracia del Espíritu Santo. Nació y se bautizó  
 „para purificar el agua. El Príncipe de este mundo no tuvo no-  
 „ticia de la virginidad de Maria, de su parto, ni de la muerte  
 „de Jesuchristo: obró el Señor en silencio estos tres grandes  
 „misterios.” Concluye así la carta: „Si Dios me lo permite  
 „por medio de vuestras oraciones, y es su voluntad, os expli-  
 „caré en la segunda carta lo que he indicado de los misterios  
 „del nuevo hombre Jesuchristo: hablaré de la fe y de la cari-  
 „dad que le miran por objeto, y de su Pasion y Resurreccion,  
 „especialmente si el Señor me iluminase. Por su divina gracia  
 „todos teneis una misma fe, un mismo Jesuchristo, hijo de Da-  
 „vid en quanto hombre, hijo del Hombre é hijo de Dios: de  
 „suerte que con un espíritu indivisible obedecéis al Obispo y á  
 „los Presbíteros, y partís un Pan mismo, que es el remedio de  
 „la inmortalidad; este es el antídoto que nos preserva de la  
 „muerte para vivir eternamente en Jesuchristo. Yo daría mi  
 „vida por vosotros, y por los que á honra y gloria de Dios  
 „enviasteis á Smirna, de donde os escribo. Repito gracias á  
 „Dios, y amo en él á Policarpo como á vosotros. Acordaos de  
 „mí como Jesuchristo de vosotros, orad por la Iglesia que está  
 „en la Siria, de donde voy preso á Roma; aunque soy el últi-  
 „mo de los fieles de aquella Iglesia, en la que el Señor me ha  
 „hecho la gracia de hallarme para su gloria. Vivid en Dios  
 „Padre, y en Jesuchristo comun esperanza nuestra.” Tal es la  
 carta de S. Ignacio á los de Éfeso.

II. En la carta á los de Magnesia, despues de la salutation  
 escribe así: „Teniendo el honor de llevar un nombre tan di-  
 „vino por las cadenas que me aprisionan, canto la gloria de las  
 „Iglesias á quienes deseo una paz temporal, el espíritu de Je-  
 „suchristo vida nuestra, el de la fe y caridad, á la que nada  
 „hay preferible, y principalmente el de Jesuchristo y su Eter-  
 „no Padre, por quien sufriendo con paciencia, nos libramos  
 „de los insultos del Príncipe de este mundo, y gozaremos de  
 „Dios eternamente. Pues he merecido veros por medio de Dá-

„maso vuestro Obispo, Obispo segun el espíritu de Dios, de  
 „ vuestros dignos Presbíteros Basio y Apolonio, y de mi com-  
 „ pañero el Diácono (1) Socion, quisiera disfrutar de su com-  
 „ pañía, porque él está sujeto al Obispo como á la gracia de  
 „ Dios, y á los Presbíteros como á la ley de Jesuchristo: vo-  
 „ sotros no debeis ultrajar al Obispo, ni despreciarle por su edad,  
 „ sinó tributarle todo respeto, venerando en él el poder de Dios:  
 „ así lo practican algunos Santos Presbíteros, que sin atender á  
 „ la juventud que ven en el Obispo, ceden, no á él, sinó á Je-  
 „ suchristo supremo Obispo de todos. En obsequio pues del que  
 „ así lo ordena, debeis obedecerle sin fraude ó disimulo: por-  
 „ que no se engaña al Obispo que acá vemos, sinó que se pre-  
 „ tende engañar al invisible: esta ofensa no se hace á los hom-  
 „ bres, sinó á Dios, que penetra lo mas escondido. Es preciso  
 „ ser Christianos en las obras, y no solo en el nombre, como los  
 „ que conociendo al Obispo solo en el nombre, todo lo hacen  
 „ sin él. Yo no veo que estén en buena conciencia, porque sus  
 „ congresos no se ajustan á la ley. Todas las cosas tienen su fin.  
 „ Estamos igualmente próximos á la muerte y á la vida, y cada  
 „ uno va al lugar de su destino. Hay dos monedas, una de Dios  
 „ y otra del mundo, cada una tiene distinto carácter: los in-  
 „ fieles llevan el del mundo, y los fieles tienen en la caridad el  
 „ de Dios Padre por Jesuchristo. Si nuestra voluntad no es pron-  
 „ ta á dar la vida, imitando su Pasion, no está su vida en noso-  
 „ tros. Y supuesto que en las personas referidas se me represen-  
 „ taba todo el pueblo en la fe y en la caridad, os exhorto á que  
 „ obreis en todo con una divina concordia, presida el Obispo en  
 „ vez de Dios, los Presbíteros, como el Senado Apostólico, y los  
 „ Diáconos de mí tan queridos, como personas á quienes está  
 „ confiado el ministerio de Jesuchristo, el que ántes de los si-  
 „ glos existía en el Padre, y aparecerá en el fin de ellos.” Des-

(1) A la letra quiere decir: *el* la que se halla al n.º 3 de la carta  
*siervo de un mismo Señor*: y nótese á los Efesios.  
 esta expresion, para inteligencia de

„ pues de otras cosas dice así: „ Como Jesuchristo ni por sí, ni  
 „ por medio de sus Apóstoles hace cosa alguna sin la asistencia  
 „ del Padre, á quien está unido, así vosotros nada debeis obrar  
 „ sin el Obispo y los Presbíteros; no aprobeis por buena cosa  
 „ alguna que cada uno piense en particular; sinó que congrega-  
 „ dos, sea una vuestra oracion, uno vuestro espíritu, una vues-  
 „ tra esperanza y caridad, y una alegría irreprehensible. Nada  
 „ hay mas excelente que Jesuchristo, y este es uno: así todos  
 „ concurrid como á un templo, como á un altar, como á un solo  
 „ Jesuchristo, que procede del Padre, que existe en solo él, y  
 „ á solo él ha vuelto.

„ No os dexeis seducir de doctrinas peregrinas, ni de anti-  
 „ guas supersticiones, que son inútiles, porque si hoy vivimos  
 „ segun la ley Judayca, manifestamos no haber recibido la gra-  
 „ cia. Los divinos Profetas viviéron segun la ley de Jesuchris-  
 „ to, y por eso padeciéron persecuciones: ellos tuviéron inspira-  
 „ cion del Espíritu Santo para asegurar á los incrédulos de la  
 „ unidad de Dios, que se manifestó por Jesuchristo su hijo, que  
 „ es su eterno Verbo, y no procede de sigé ó silencio.” Con  
 estas palabras condena S. Ignacio el error de aquellos que de-  
 cian que silencio ó *sigé* (1) (al que personalizaban dándole un  
 ser particular) habia existido en Dios Padre ántes que produ-  
 xese al Verbo eterno. Valentino el herege resucitó y extendió  
 mucho mas este error en su tiempo. Luego, hablando de los Pro-  
 fetas, prosigue así: „Siendo los Profetas igualmente discípulos de  
 „ Jesuchristo le oian en espíritu.” Ultimamente, despues de nom-  
 brar algunas sectas y combatir sus errores, concluye diciendo:  
 „ Aprendamos á vivir como Christianos, porque el que viene  
 „ con otro nombre no es de Dios.”

(1) *Sigé* es una voz griega, que  
 significa *silencio*; y como el Verbo  
 procede del Padre, por el entendi-  
 miento del Padre se parifica en la  
 Teologia con la palabra mental que  
 nosotros formamos siempre que en-

tendemos alguna cosa: y asi los He-  
 reges, que decian que el silencio ha-  
 bia precedido al Verbo, hablaban  
 con ruda Minerva, porque es impos-  
 sible la idea de un Dios, que no se  
 conocia.

III. En la carta á los de Tralia, despues de la salutacion acostumbrada, empieza así: „Yo sé que vuestros pensamientos son puros, sencillos, y que teneis una paciencia no pasagera, sino permanente como si fuera natural; así me lo significó vuestro Obispo Polibio, que por la voluntad de Dios y de Jesuchristo vino á Smirna, y me consoló tanto en la prision, que me parecia ver en él á todo vuestro pueblo: como estais tan sujetos á vuestro Obispo, me parece que vivís segun las máximas de Jesuchristo, no segun las de los hombres. Es preciso hagais como hasta aquí: no practicar cosa alguna sin el Obispo, y estar sujetos á los Presbíteros como á Jesuchristo nuestra esperanza: tambien es justo que los Diáconos, ministros de los misterios de Jesuchristo, á todos sean aceptos. No son unos dispenseros de víveres ó bastimentos, sino de la Iglesia de Dios, por lo qual deben huir de todo crimen como del fuego: así, respeten todos á los Diáconos (1) como á Jesuchristo, al Obispo como á una imágen del Padre, á los Presbíteros como á un Consejo de Dios y Senado Apostólico: estos son los que forman la Iglesia. Entiendo que todos pensais de un mismo modo, yo recibí y tengo en mi compañía un modelo de vuestra caridad en vuestro Obispo, solo su representacion exterior es para mí de grande instruccion, su decoro y modestia tiene tal fuerza, que yo entiendo le respetan hasta los mismos impíos.

„Yo tengo grandes sentimientos de Dios, mas me exámino á mí mismo para no perecer en mi vanagloria; ahora es quando mas tengo que rezelar: y no debo atender á los que me exáltan; los que me lisongean me hieren: yo deseo padecer, pero no sé si soy digno de ello. Á muchos no les ator-

(1) Este lugar ha parecido obscurecido á muchos: pero supuesto que S. Pablo llamó á Christo *Diácono de la Circuncision*, esto es, ministro del Padre enviado á los Hebreos;

así como los Diáconos son ministros en la Iglesia de Jesuchristo. Véase la expresion de S. Pablo en la Epíst. ad Rom. 15, y la Epíst. de S. Policarpo cap. 5.

menta el zelo que á mí me hace una cruel guerra (1); por ello necesito de gran mansedumbre para triunfar del Príncipe de este mundo. ¿Acaso no podré yo escribiros de cosas espirituales? mas temo que no pudiendo como neófitos percibir estas doctrinas, os oprima con ellas, y os perjudique; perdónadme. No porque yo esté preso puedo luego conocer y penetrar las cosas celestiales, el lugar y coros de los Angeles, el orden de los Principados, y todas las cosas visibles é invisibles; soy todavía discípulo, me faltan muchos conocimientos que puede el Señor comunicarme.”

Luego les exhorta á guardarse de la heregía y detestarla; á que permanezcan sin separarse del Obispo y de la unidad de la Iglesia, y prosigue de este modo: „Tapad los oidos quando alguno os hable sin Jesuchristo, aquel que es de la estirpe de David, y nació de Maria; que verdaderamente comió y bebió, padeció persecucion baxo el poder de Poncio Pilato, que fué crucificado, y muerto á vista de todos los cielos y la tierra, que resucitó de entre los muertos con el poder del Padre (2), á la manera que nos resucitará á nosotros los que creemos en él, sin el qual no tenemos verdadera vida. Y por que si fuera cierto, como dicen los Ateos infieles, que Jesuchristo padeció solo en la apariencia (siendo ellos los que solo tienen apariencia) ¿por qué habia yo de estar preso? ¿ó por qué desearia luchar con las fieras? en fin en vano moriria. Mas yo no pretendo mentir contra el Señor.” Despues aña-

(1) Fleuri traduce: muchos no advierten el zelo ó envidia del enemigo, que me hace cruel guerra; pero en los mejores exemplares no se lee esta palabra *enemigo*, y la palabra griega significa *zelo*, y puede muy bien entenderse por el gran deseo de padecer martirio. *Este zelo*, dice, *este deseo de tormentos*, es invisible para la mayor parte de los que me conocen, ó me ven: pero me persigue vivamente. Necesito, pues, de aquella moderacion que in-

utiliza los lazos del Príncipe de este mundo. Véase la edicion de Cotelier y la de le Clerc.

(2) Aunque el poder se atribuye al Padre, uno mismo es el poder del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: y así quando S. Ignacio dice que Jesuchristo resucitó por el poder del Padre, quiere decir que resucitó por su propio poder. Otras veces dice por la bondad del Padre; por serle inferior, como hombre.

de: „Quiero que me escuchéis en caridad para que mi carta  
 „no sea jamas testimonio contra vosotros: orad por mí, pues ne-  
 „cesito de vuestra caridad para conseguir la misericordia de  
 „Dios, para que yo merezca la suerte que se me prepara, y no  
 „sea reprobado. Los de Smirna y Efeso os saludan. Acordaos  
 „en vuestras oraciones de la Iglesia que está en la Siria, entre  
 „cuyos individuos no debia yo contarme, por ser el mas in-  
 „digno de ellos. Ya me despido en Jesuchristo: vivid sujetos  
 „al Obispo y á los Presbíteros, segun el mandato del Señor,  
 „principalmente amaos con un indivisible corazon. Yo os ofrezco  
 „el mio no solamente ahora, sinó tambien quando goce de Dios.  
 „Todavía estoy en el peligro, pero es fiel el Eterno Padre, y  
 „condescenderá con mis oraciones y las vuestras; oxalá parez-  
 „camos puros á su vista.” Así concluye la carta á los Tralianos.

IV. Estando S. Ignacio en Smirna, halló unos Christianos  
 que iban en derechura á Roma, y habian de llegar ántes que  
 él: aprovechó esta ocasion, y les entregó una carta para aque-  
 lla Iglesia, en la que despues de una salutacion llena de hon-  
 ras y de elogios, empieza así: „He deseado infinito y por fin  
 „conseguido (como se lo pedia á Dios) ver esos rostros dignos  
 „de él. Espero abrazaros en breve, si Dios me hace la gracia  
 „de tenerme por digno del fin, pues ya estoy preso por Jesu-  
 „christo. Buen principio he tenido, si ahora consigo la gracia  
 „de que se cumpla mi destino. Temo que vuestra propia ca-  
 „ridad me ha de perjudicar, á vosotros os es fácil conseguir lo  
 „que quereis, y á mí me será difícil el arribar á Jesuchristo si  
 „no me perdonais y me dexais seguir mi rumbo. No quiero  
 „tener para con vosotros una complacencia humana, sinó agrar-  
 „dar á Dios como le agradais. Yo no he de tener igual oca-  
 „sion jamas de conseguir la gloria de Dios, ni vosotros podreis  
 „hacer obra mas grande que la de callar ahora. Si no interce-  
 „deis por mí, al punto seré de Dios: pero si teneis amor á mi  
 „carne, habré de detenerme en la carrera. No me podreis hacer  
 „gracia mayor, que la de permitir que me sacrifique al Señor

„quando el altar está preparado.” Por estas palabras indica el  
 Santo sus rezelos de que los Christianos que habitaban en Ro-  
 me, se valiesen de la autoridad que tenian para librarle del su-  
 plicio. Luego continúa de este modo: „Vosotros jamas habreis  
 „tenido envidia á persona alguna, lejos de eso habreis instruido  
 „á otros para que no la tengan: ahora pretendo yo que os  
 „aprovecheis de lo que en otras ocasiones habeis predicado;  
 „no debeis hacer mas que pedir al Señor que me dé valor y  
 „resistencia para que no solamente hable, sinó obre, para que  
 „no solo sea Christiano en el nombre, sinó que así lo manifies-  
 „te. Si lo manifestase seré verdaderamente fiel. Escribo á otras  
 „Iglesias diciéndoles que voy á sacrificar mi vida gustosamente  
 „por Dios, si vosotros no me lo impedís: os suplico no useis  
 „conmigo de una importuna benevolencia, permitid que me ha-  
 „ga pasto de las fieras, y consiga por ellas á mi Dios. Soy trigo  
 „de Dios, he de ser molido entre los dientes de las fieras para  
 „ser un pan puro de Jesuchristo (1). Al contrario, alhagad á  
 „las fieras, para que sean ellas mi sepulcro, y nada dexen de  
 „mi cuerpo para que no incomode á otros quando ya esté des-  
 „cansando. Seré verdadero discípulo de Jesuchristo quando el  
 „mundo no posea ni aun mi cuerpo: interceded por mí al Se-  
 „ñor, para que por tales instrumentos sea yo víctima suya.  
 „No os mando como otro Pedro y otro Pablo, ellos eran Após-  
 „toles, yo estoy sentenciado: ellos eran libres, y yo todavía  
 „siervo (2); mas si llego á padecer, me haré liberto de Jesu-  
 „christo, y resucitaré con él. Ahora entre cadenas aprendo á  
 „no anhelar á cosa terrena y vana. Desde la Siria hasta Roma  
 „voy luchando con las fieras de dia y de noche, por la mar y

(1) Otros leen: *Oxalá yo sea molido*; pues aunque en latin sue-  
 na lo mismo el futuro que el opta-  
 tivo, no así en griego: y la edi-  
 cion de Cotelier pone *molar* en op-  
 tativo, y en este modo es mas enér-  
 gico.

(2) Le Clerc da la preferencia

á otra leccion que dice: *Yo soy el  
 mas pequeño*: lo qual concuerda  
 muy bien con la profunda humildad  
 con que habla de sí mismo S. Ig-  
 nacio, principalmente en esta carta.  
 De paso se advierte la confirmacion  
 en la gracia que dió el Espiritu San-  
 to á los Apóstoles.

„ por la tierra, rodeado de diez leopardos, que es la tropa que  
 „ me custodia, hombres que son mas crueles quanto mas bien  
 „ se les hace. Su mal tratamiento me sirve de mayor instruc-  
 „ cion, mas no por eso estoy ya justificado. Oxalá pueda dis-  
 „ frutar de las fieras que me tienen preparadas; deseo hallarlas  
 „ muy veloces, las alhararé para que me devoren prontamen-  
 „ te, y no dexen de llegarse á mí como á otros por respeto; si  
 „ ellas no quisieren yo las precisaré. Perdonadme; conozco lo  
 „ que me conviene. Ahora empiezo á ser discípulo de Jesuchris-  
 „ to, ninguna criatura me impedirá llegar á él. Vengan sobre  
 „ mí el fuego, la cruz, los atropellamientos de las fieras, la se-  
 „ paracion de mis huesos, la division de mis miembros, la des-  
 „ trucción de toda la máquina del cuerpo, vengan todos los  
 „ tormentos y males que pueda inventar el demonio, como yo  
 „ consiga gozar de Jesuchristo; no me servirán de embarazo los  
 „ placeres del mundo ni los reynos de la tierra; estimo mas mo-  
 „ rir por Jesuchristo, que mandar á todo el orbe. El Príncipe  
 „ de este mundo quiere arrebatarme y corromper el afecto que  
 „ á Dios profeso; ninguno de vosotros le ayude, ántes bien es-  
 „ tad de mi parte, esto es, de la de mi Dios. No tengais á Je-  
 „ suchristo en la boca y le pospongais al mundo; no tenga entre  
 „ vosotros lugar la envidia. Aunque yo quando llegue á esa os  
 „ suplique otra cosa, no la hagais, valeos entónces de lo que  
 „ ahora os escribo, porque os escribo en vida, pero arrebatado  
 „ del deseo de morir por Jesuchristo. Mi amor está crucificado, y  
 „ en mí no hay fuego de amor que me incline á otra cosa, una  
 „ agua viva me habla interiormente, y me dice: *ven á tu Pa-*  
 „ *dre*. No me recrean los manjares corruptibles ni los place-  
 „ res mundanos, quiero el pan de Dios, el pan celestial, el  
 „ pan de la vida, que es el cuerpo de Jesuchristo, hijo de  
 „ Dios, nacido de la familia de David: quiero beber su san-  
 „ gre, que es caridad incorruptible y vida sin fin.” Des-  
 „ pues prosigue: „Acordaos en vuestras oraciones de la Igle-  
 „ sia que está en la Siria, que tiene á Dios por Pastor en mi

„ lugar. Jesuchristo la gobernará por mí, y aun vuestra cari-  
 „ dad. Me avergüenzo de ser de aquella Iglesia, no soy digno de  
 „ hallarme el último de sus individuos, soy un aborto; pero seré  
 „ alguna cosa por la misericordia de Dios, si consigo su gracia:  
 „ os saluda mi espíritu, y la caridad de las Iglesias que han ve-  
 „ nido á visitarme en el nombre de Jesuchristo, y no de paso.  
 „ Las que no han venido han contribuido á los gastos cada una  
 „ por su parte. Os escribo esta desde Smirna con los de Éfeso  
 „ nuestros felices hermanos. Está conmigo entre otros mi amado  
 „ Croco, creo que habreis conocido á los que á honra y gloria  
 „ de Dios han ido desde Siria á Roma. Decidles que estoy ya  
 „ cerca; todos son unos varones justos dignos de vuestro trato, y  
 „ de que les consoleis en todo. Dada en el 24 de Agosto. Os  
 „ deseo salud y paciencia hasta el fin en Jesuchristo.” Así acaba  
 „ S. Ignacio la famosa carta á los Romanos.

V. Desde Smirna pasó á Troas, allí le visitó el Obispo de  
 Filadelfia, y escribió la carta para aquella Iglesia, para la de  
 Smirna, y para Policarpo. En la salutacion de la primera ex-  
 horta á los fieles á la union con el Obispo, Presbíteros y Diá-  
 conos; luego prosigue: „He sabido que vuestro Obispo obtuvo  
 „ este ministerio público, no por sí mismo, ni por los hombres,  
 „ ni tampoco por vanagloria, sí solo por el amor de Dios Padre  
 „ y de su Hijo: he admirado su modestia; su silencio es mas po-  
 „ deroso que los vanos discursos de otros: él arregla su conduc-  
 „ ta á los mandamientos de la ley divina, como las cuerdas de  
 „ la cítara entre sí; le tengo por feliz y perfecto por el con-  
 „ junto de sus virtudes, por su estabilidad, por su mansedumbre  
 „ á imitacion de la divina.” Luego exhorta á los fieles á que  
 eviten disensiones, y huyan de doctrinas perjudiciales, y pro-  
 sigue: „Yo no os escribo así, porque haya hallado entre vo-  
 „ sotros disensiones, solo os prevengo para que no las tengais,  
 „ como verdaderos hijos de Dios. Quantos son de Dios y de  
 „ Jesuchristo se unen al Obispo: quantos por la penitencia vol-  
 „ viéron al gremio de la Iglesia serán de Dios, y deben vivir